

El español en contacto con el inglés

Elsie Alvarado de Ricord

1. LA PENETRACIÓN DEL INGLÉS COMO PROBLEMA.

Los estudios sobre el español en contacto con el inglés suponen una toma de conciencia y de posición ante realidades que afectan masivamente la comunicación en extensas áreas geográficas, problema tan viejo como la existencia de fronteras políticas y lingüísticas, pero que por presentar hoy características peculiares requiere nuevos enfoques a la luz de los criterios modernos, y nuevos tratamientos según las diversas formas con que la situación se presenta.

Sin duda el auge de los actuales métodos de comunicación ha sacudido y en muchos casos invalidado las que se consideraron fronteras lingüísticas, principalmente en las zonas menores insertas en otras más extensas con una lengua distinta. Para esos núcleos de población, el fenómeno es similar pero no idéntico al de las regiones fronterizas de dos países limítrofes de distinta lengua, con independencia política.

Es claro que si la comunicación es la razón del lenguaje y los factores sociales ambientan el funcionamiento de cada lengua, el interés por los problemas sociolingüísticos tiene que haber aumentado considerablemente en esta época en que el desarrollo de la técnica ha llevado el poder de la comunicación verbal a la difusión instantánea en cualquier punto de la tierra, por sobre todas las divisiones impuestas por la naturaleza o por la organización social de la humanidad.

Sólo que la capacidad de radioemisión internacional no está distribuida equitativamente, sino que la controlan las grandes potencias, y no por la fuerza, sino como consecuencia de su propio poderío económico, que es, de por sí, la base para muchos otros poderíos.

No está la lengua al margen, sino dentro de esta problemática, pero por su naturaleza compleja de sistema convencional de signos utilizado tradicionalmente por generaciones durante siglos, y, sin duda, también por su flexibilidad y su capacidad interna de adaptación, opone una mayor resistencia al derrumbe y a la sustitución que otras instituciones sociales; y mientras el mensaje radiado desconoce todo tipo de barreras espaciales y políticas, la variedad de lenguas, en cambio, constituye la única muralla que hay que salvar, mediante la traducción instantánea.

De allí que una lengua tan extendida como la nuestra, sin el respaldo económico que su importancia amerita, en algunos lugares se vea abocada a un desplazamiento parcial de proporciones colectivas debido a las necesidades prácticas de sus usuarios; y en el peor de los casos, como la gran mayoría no cuenta con una clara conciencia lingüística, el habla descuidada podría dislocar las estructuras y desprenderse del sistema sin el soporte esencial que garantice la cohesión y la relativa estabilidad a los hablantes. Me refiero al soporte que constituyen el territorio, la organización estatal, la nacionalidad, el sistema político, el programa educativo, etc.

Es evidente que no es la inconsistencia interna del código, sino las circunstancias desventajosas de sus usuarios lo que coloca en posición de inferioridad a una lengua con respecto a otra: la debilidad o la pobreza no están en ella, sino en la situación social de sus hablantes: en su ubicación, en la fuerza económica y social que representan, en la solidez cultural que poseen, en las condiciones en que se ha cultivado su sensibilidad lingüística, en la función central, colateral o marginal que la lengua desempeña en las relaciones de trabajo.

Ello me induce a pensar que, aunque la ciencia no tiene fronteras, sí es posible que la posición que aquí planteo sobre el fenómeno de las lenguas en contacto coincida un tanto con otras y difiera un poco, en atención a la diferente perspectiva que impone la localización, con todos sus ingredientes.

Comenzaré por declarar que en Panamá desde el momento en que nos iniciamos en la llamada vida independiente y soberana, y aún antes, las instituciones oficiales, principalmente la escuela, han creado una conciencia que se mantiene bastante alerta para el estudio y conservación del idioma, que hemos considerado siempre uno de los símbolos de la patria, y que debido a nuestras relaciones con los Estados Unidos por lo concerniente al Canal, la influencia del inglés se ha sentido como una de las formas de penetración contra las que hay que mantenerse en guardia.

Esta afirmación, que en algunos lugares puede parecer ingenua, tiene, sin embargo, pleno sentido y vigencia en mi país, puesto que estamos conscientes de nuestra debilidad cuantitativa y nos aferramos a nuestro patrimonio cultural como uno de los modos de sobrevivir.

En los trabajadores del intelecto esta actitud está muy definida, y en el caso específico de los escritores, se advierte un afán de acercamiento a los países hermanos en una casi fusión hispanoamericana. La preocupación que expresó Darío: “¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?” está viva en nosotros. Para los que pertenecemos al bloque territorial hispanoamericano, que es bastante compacto idiomáticamente, el mantenimiento de la unidad lingüística es uno de los más importantes objetivos culturales; dentro de él consideramos incluidos a los grupos hispánicos incrustados por diversas causas históricas en territorio estadounidense.

Y cabe recordar que, aunque la lengua española tenga una gran flexibilidad sintáctica, una gran permeabilidad léxica y un sistema fonológico firme hasta la solidez, en cambio la proporción minoritaria de sus hablantes en algunas comunidades y los imperativos del trabajo pueden conducir a estos grupos a una fragmentación dialectal desfavorable. Desprenderse sería aislarse de la comunicación oral y de la tradición y movimiento literarios en lengua española. Ello es motivo de inquietud para quienes, como yo, tienen como ocupación central el estudio de la lengua en sus formas oral y escrita; y la inquietud llega al desasosiego cuando presiento la avalancha que a través de todos los medios de comunicación nos desatará el “espan-glish”.

Es diferente el caso de los dialectalismos rioplatenses, por ejemplo —para citar algo que me parece muy notorio—, debido a que el voseo es una derivación de las mismas estructuras internas de nuestra lengua; o bien la aspiración de la -s implosiva en Panamá y en toda el área del Caribe, como en Andalucía. Pero el espan-glish radiado sería para los núcleos hispánicos dispersos como una atmósfera sin fronteras, incontenible.

Y es en su raíz misma donde habría que orientarlo mediante una intensísima campaña en la escuela, en la prensa, en las revistas, no sólo en las especializadas, sino también en las comunes; en la radio y en cuanto conducto discurra la palabra.

No obstante el número creciente de hispanohablantes en los Estados Unidos, el porvenir del español en ese territorio no me parece muy definido en cuanto participe de la comunidad hispánica por lo que atañe a la espontánea evolución del idioma y a su expresión

literaria, que en su actual unidad, extendida en muchos países, tiene un alcance de unos 300 millones de usuarios y de virtuales lectores.

Si se produjera la fragmentación, los que se desprendieran serían los más afectados por el resquebrajamiento de la unidad, enquistados como grupos minoritarios en un sistema que en cierta medida les neutralizaría su nuevo código, reduciéndolo al trato hogareño, marginado a una segunda categoría en las relaciones de trabajo por razón de la jerarquía oficial y de las prioridades del comercio en gran escala, a la vez que aislado lingüísticamente de la comunidad hispánica, de su producción literaria y de la consiguiente demanda.

Es obvio que la historia no se detiene, pero los hombres sí pueden encauzarla, modificarla y transformarla. A esta preocupación se debe el enfoque que he dado a las siguientes notas sobre la influencia del inglés en el español de Panamá.

2. LA INFLUENCIA DEL INGLÉS EN EL ESPAÑOL DE PANAMÁ.

La influencia que el inglés ha ejercido en el español de Panamá es de larga data, y el grado de su intensidad, más o menos estable.

El tipo de relación que aquí comento es, fundamentalmente, el de lenguas en contacto, por razón del enclave que ha constituido en nuestro país la zona canalera, aparte de algunos otros casos de grupos de inmigrantes. A la inversa de lo que ocurre en otros sitios, en Panamá es el inglés el que está enquistado como lengua minoritaria en una comunidad hispanohablante.

No obstante nuestra pequeñez geográfica y numérica en cuanto a población, y no obstante ciertas peculiaridades negativas de nuestro carácter, atribuibles a causas externas, es decir, sociales, la influencia del inglés no ha alcanzado nunca en el Istmo las proporciones que se palpan en algunas otras comunidades hispanohablantes.

Así como en el aspecto económico se registra una inflación mundial y a ella tenemos que añadir nuestra propia inflación local, en el caso de los anglicismos también se observa una influencia muy extendida en una gran área del mundo que no se restringe a nuestro continente, que incluye diversas lenguas, área dentro de la cual estamos, y los panameños hemos de sumar a ello nuestra propia circunstancia, de características particulares.

Aun así, la influencia del inglés sobre el habla panameña no se manifiesta como una invasión seria, debido a que la penetración cultural, consecuencia de la económica y política, es de todos modos

más lenta, tanto en su avance como en su desplazamiento, y es también más compleja de lo que parece.

Cuando se produjeron en nuestro Istmo la conquista y la colonización españolas, antes de que se impusiera la lengua hubo que reducir, someter o desplazar la población indígena. Nuestras relaciones de hoy con los Estados Unidos, aunque evidentemente desiguales, ocurren dentro de un marco histórico diferente y en condiciones que desde luego no podrían ser las del siglo XVI.

Puesto que el español de Panamá, como una manifestación de la cultura, viene configurado por diversos factores: geográficos, históricos, políticos, sociales, en fin, y puesto que funciona en todos los aspectos del engranaje social, se nutre de los mismos y aporta sus variantes (muchas de ellas sedimento del turismo en el pequeño país-puente) a la lengua. Considero que en el español de Panamá se promedian los anglicismos que por diversos canales circulan en la lengua española.

Siendo, como somos, un país de tránsito, no ha de pensarse que nuestra pequeñez geográfica demarca el límite de nuestras preocupaciones culturales.

ACTITUD DEFENSIVA

A pesar de la conocida apatía y de lo amorfo de nuestra idiosincrasia, hay en el panameño cierta actitud defensiva, más consciente de lo que se piensa, que los trabajadores del intelecto encauzan y que es como un estado de alerta que controla la permeabilidad a algunas influencias extranjeras según se consideren convenientes o no.

No es casual que el más importante *Diccionario de Anglicismos*, equiparable en importancia histórica al *Diccionario de galicismos* que en el siglo pasado confeccionó Rafael María Baralt, sea obra de un panameño, Ricardo J. Alfaro, fallecido en Panamá en 1971. Y no un simple interés informativo, sino principalmente un afán de estudio y conservación de la unidad de nuestra lengua animó este diccionario, que se editó por vez primera en Panamá, en 1950; y que luego, aumentado, ha merecido ya dos ediciones de Gredos: la primera, de 1964 y la segunda de 1970. Recoge alrededor de 1389 anglicismos de toda índole, tomados del uso en los países hispánicos. (Digo alrededor de 1389 porque son los que se cuentan en el índice, pero algunos de ellos tienen familia, a veces numerosa, y otros son voces del latín que, según el mismo autor explica, se han extendido recientemente a través del inglés). Sobra decir que estas dos ediciones de Gredos se han dirigido a toda la comunidad hispanohablante.

LA HISTORIA Y EL AMBIENTE. EL PAÍS DE TRÁNSITO

Lo que hay de común en la historia de los pueblos hispanoamericanos constituye también el elemento común en la implantación, el arraigo y la evolución del idioma. Pero no obstante pertenecer a un mismo continente y mantener por ello ciertas características similares, hay tal diversidad en cuanto a posición geográfica, extensión territorial, condiciones climatológicas, calidad y riqueza de la tierra, aguas y mares, etc., que desde la época precolombina vienen marcándose las diferencias entre los que fueron grandes imperios, dignos de admiración y pasto de la codicia, frente a los que fueron lugares sin fuerza ni brillo. Entre estos últimos se encuentra Panamá.

Con un clima caluroso que durante todo el año en la capital tiene una temperatura de 30 a 31 grados centígrados al mediodía (a veces llega a 33); con nueve meses lluviosos y tres de sequía; con una extensión territorial de 75.522 kms²; con una población que no alcanza todavía los dos millones de habitantes, no cuenta con las fuerzas materiales necesarias para hacer frente a su destino de país de tránsito, que ha venido cumpliendo desde la época de la conquista, por ser la faja de tierra más estrecha entre el Atlántico y el Pacífico.

Nacido a la vida independiente por una incuestionable necesidad histórica, su carencia de recursos de toda índole y de organización, propició la forma de pacto o de arreglo que caracterizó su advenimiento al concurso de las naciones.

En nuestro diario acontecer, casi toda actividad cultural o reunión de intelectuales o artistas se realiza con una precaria concurrencia, y se escucha el señalamiento dolido, por parte de los organizadores, del desinterés o la apatía del público que no asiste, excepto a espectáculos sensacionales, deportivos generalmente.

Pero esta alienación no es peculiar del Istmo, aunque tal vez sí lo sea la alta temperatura, casi de fiebre, con que se presenta. Proporcionalmente a la población, quizá no sea mucho más fácil la lucha que se libra en algunas de las mayores urbes del continente.

El lenguaje no constituye una excepción, sino uno de los aspectos de este complejo problema, pero entre nosotros su caso es especial.

EL PAÍS PROFUNDO

Debe tenerse presente que Panamá es un país pequeño, cuya privilegiada posición geográfica, determinante del cosmopolitismo del área capitalina, lo ha hecho receptáculo de las más diversas influencias, lo que a la vez ha provocado, como reacción defensiva, una

afanosa búsqueda del país profundo, orientada por intelectuales de diversas disciplinas, y un innegable interés por el estudio de la lengua, que ha sido constante en la educación panameña.

Además de la devoción por la lengua con que abrimos los ojos al mundo y a todas las situaciones vitales, hay en nosotros una satisfacción, que en algunos es conciencia de las virtudes de nuestra lengua, por su amplitud sintáctica, resultado de la abundancia de marcas correspondientes a las categorías gramaticales; por su musicalidad, pues ocurre que acústicamente las vocales presentan la mayor sonoridad entre todos los sonidos, y cada sílaba castellana contiene al menos una vocal; la expresividad proveniente del empleo opcional del pronombre personal sujeto en la mayoría de las ocasiones, debido a las marcas desinenciales en la conjugación; la riqueza de léxico, lograda en parte por la permeabilidad de nuestra lengua y por su capacidad de asimilación de los extranjerismos; su ortografía, mucho más fonológica que la de varias lenguas modernas; y esa armonía auditiva que es efecto de un hecho articulatorio: el ataque vocálico suave, característico de las lenguas romances. Esta enumeración sólo intenta explicar que para los hispanohablantes panameños la eficacia y el prestigio de la lengua española, en el coloquio y en la literatura, constituyen una fuerza real para esmerarse en su cultivo. La adjudicación del Premio Nobel de Literatura a Pablo Neruda, halagó nuestra satisfacción de que la mejor poesía del siglo se expresara en lengua española.

VÍAS POR DONDE EL INGLÉS PENETRA

Las escuelas bilingües, que casi siempre son de comercio, y bachillerato en letras y ciencias (hay poquísimas escuelas bilingües, en el país); la literatura científica y técnica; los estudios de especialización en los Estados Unidos; establecimientos como los restaurantes, que son muestrarios de la nomenclatura de la comida internacional, y el deporte, que es un verdadero torrente de anglicismos, con su terminología de uso masivo.

En un país como Panamá, de poquísimas industrias, que constituye un mercado para la superproducción del extranjero, principalmente la norteamericana, lo mismo que en grandes países donde la producción nacional no abastece el consumo, el mercadeo es otro de los puentes para los préstamos del léxico. El factor más seguro de influencia es el trato personal. Los habitantes de la Zona, norteamericanos o panameños descendientes de jamaicanos, vivieron hasta 1979 separados en distintos pueblos en la faja canalera y han tenido

allí su trabajo, escuela, mercado para abastecerse de todo lo necesario, correo, telecomunicaciones, hospital, cine, restaurantes, e incluso legislación norteamericana sobre los 1.422 km² de superficie.

INSTITUCIONES QUE VELAN POR EL IDIOMA

La Academia Panameña de la Lengua, que se fundó en 1927, publica un boletín y también un cuaderno informativo, que circulan en las escuelas y entre el público interesado y se envían a las Academias de los otros países; mantiene en la prensa una columna dominical. La Academia de la Lengua tiene mucho prestigio en Panamá; presta servicio de información permanente —en las mañanas— a consultas telefónicas sobre el lenguaje, y se le solicita asesoría para la elaboración de los programas educativos oficiales o divulgación de valores literarios y esporádicamente dicta gratuitamente cursillos de gramática para profesores de español. En los certámenes literarios, de oratoria o de redacción, generalmente se invita a algún académico para que forme parte del jurado.

La prensa colabora en este empeño, lo mismo que la radio y la televisión. Los programas son en español, y sólo dos emisoras transmiten una hora diaria en inglés. Los locutores deben pasar examen de cultura general y de dominio del idioma para poder ejercer.

La escuela viene a ser una fragua donde se inculca el amor al idioma, el respeto a sus normas y donde se exaltan sus valores literarios.

LA RADIO, LA TELEVISIÓN Y EL CINE

Por otra parte, los actuales medios de comunicación han superado con creces las limitaciones que la distancia imponía, y hoy aun tratándose de países limítrofes con otros igualmente hispanohablantes, como es el caso de muchos países hispanoamericanos, la influencia lingüística se ejerce por los medios audiovisuales. En Panamá todos los programas de televisión son en español (la Zona del Canal tiene los suyos en inglés). El cine en lengua extranjera, ya provenga de Estados Unidos, Francia, Italia y excepcionalmente algún otro país, se presenta con guiones en español.

LA PRENSA

Además de la columna académica dominical, hay otras columnas diarias, algunas de ellas también radiadas, sobre asuntos del len-

guaje, escritas por personas dedicadas a estos estudios. En algunas colaboraciones esporádicas se evidencia una actitud purista. Y no es raro que algunos profesionales de otras ramas manifiesten verbalmente su disconformidad con la actitud académica científicamente abierta a las innovaciones.

Lamentablemente, la demanda de información lingüística no se compara con la del deporte, y por dos o tres columnas de un domingo cualquiera, sobre el lenguaje, y cinco o diez páginas de suplementos literarios, hay treinta o cincuenta páginas deportivas con información local e internacional de último minuto, fotografías y comentarios, plagadas de anglicismos, de *hit*, *outs* y *knockouts*. Sería muy provechoso comparar estas cifras con las de las grandes urbes, para observar en qué proporción varían los intereses de los lectores.

EL EJEMPLO DE LOS LOCUTORES

Las dos televisoras nacionales están en manos de la empresa privada y es presumible que los programas cuentan con la aprobación oficial. La competencia no las ha hecho superarse como es deseable. No digo que la televisión deba ser patrimonio del gobierno, excepto si se trata de un gobierno ideal, o al menos responsable en alto grado. La televisora universitaria tiene poca fuerza y cubre apenas la capital y lugares cercanos a ésta.

La televisión en Panamá ha tenido, con todo, una innegable virtud: los locutores tienen una pronunciación casi impecable, más rápida, más clara y más precisa que la del panameño común, aunque con esa entonación peculiar de los locutores, pero no peculiar de los panameños. Puesto que deben pasar exámenes que prueben su cultura general y su dominio del español para poder ejercer como locutores, se esmeran en el empleo de la lengua y son bastante respetuosos de las reglas del español. Algunos tienen una pronunciación tan correcta que en ese sentido en nuestro país pueden considerarse modelos. Y hay una visible satisfacción en presentarse con un vocabulario culto, aunque accesible a las mayorías, y con una dicción pulcra. Caso lamentable es el de algunas locutoras que por el prurito de hablar bien se exceden hasta la afectación, que es, desde luego, contraproducente. La radio, en cambio, cuenta con algunos locutores de habla esmerada; pero otros tienen programas en que el lenguaje pretende ser popular y resulta a veces chabacano y hasta vulgar.

¿EL PRESTIGIO DEL INGLÉS?

Por ser Panamá un país cuya principal fuente de trabajo es el comercio, y con los ojos abiertos al progreso del mundo, el estudio del inglés como lengua eminentemente comercial se hace muy importante. La clase burguesa lo considera esencial para sus relaciones; mas su ejemplo no deslumbra a las mayorías, ajenas a esas esferas socialmente cerradas; mayorías que en cambio sí entran en contacto con panameños humildes de ascendencia antillana cuya lengua materna es el inglés; imbuidos todavía de los prejuicios heredados de la colonización española y subrayados por la segregación que se instituyó en la Zona del Canal, muchos panameños discriminan veladamente en el trato personal a dichos angloparlantes frente al igualmente moreno hispanohablante, que suele decir, como quien se defiende: "Yo soy negro, pero no chombo; yo no hablo inglés". De manera semejante piensan los campesinos, que tienen un mestizaje de español con indio, con predominio del indio (poseo testimonios ilustrativos). Hablo en términos generales, que no podrían comprobarse con estadísticas, porque aunque los prejuicios raciales son de los más extendidos, en cambio son excepcionales las personas que reconocen tenerlos. Sí se observa en los panameños que dominan el inglés un orgullo, siempre que sea como segunda lengua.

EL ESPAÑOL ES NUESTRA LENGUA

El español es, pues, la lengua que sirve y satisface a la masa hablante panameña, que nunca llegará a ser bilingüe; todos los préstamos del inglés son asimilados por el español.

En el nivel fonológico no se ha producido un solo cambio, pues ni fonéticamente hay asomos de influencia; mantenemos nuestras 17 consonantes y nuestras 5 vocales fonológicas; nuestras variantes fonéticas ofrecen mucha similitud con las del área del Caribe, semejantes a la vez a las andaluzas. Publiqué en 1971 un libro intitulado *El español de Panamá, estudio fonético y fonológico*; palpo todos los días directamente la realidad fonética de nuestra habla en los cientos de alumnos de fonética que cada año atiendo en clases; permanentemente hacemos trabajo de campo, lo cual indica que estos datos son fundamentados.

Es errónea la afirmación de que la /ê/ haya sufrido cambios recientemente en el español panameño. La realización fricativa [ʃ] que en algunos casos alterna con [ç], no es un cambio panameño reciente, sino un hecho fonético tan viejo como la implantación de la lengua

española en Panamá por colonizadores, en su mayoría, andaluces. El habla panameña se caracteriza por su laxitud articulatoria: laxitud en cuanto *hecho*, no en cuanto cambio. Respecto a la cantidad o duración, es casi superfluo recordar que en nuestra lengua tal cualidad física del sonido no tiene valor fonológico, y menos en las consonantes.

(Aquí consigno un dato interesante sobre *el inglés criollo de Panamá*, de un estudio elaborado por mi ex alumno Martín Jamieson Villiers, hoy profesor en la Universidad de Orán, en Argelia: Jamieson informa que en algunos panameños de habla inglesa, descendientes de jamaicanos, la fricativa [ʃ] se ha impuesto a la /ç/ del inglés y mediante esa desfonologización se ha invalidado la oposición *sheep/cheap*. Y que igualmente entre los morfemas han penetrado los sufijos españoles *-ito/ -ita* en palabras como *fren* : *ito* de *fr(i)en(d)* + *ito*; *fren* : *ita*. Véase *Revue des langues* de l'Institut des Langues vivantes étrangères de l'Université d'Orán, N° 1, 1979.)

En el nivel morfológico tampoco hay signos de agrietamiento en el español panameño. Formaciones extrañas al genio de nuestra lengua, como el adjetivo *antigás* (máscaras antigases), ya registrado en el diccionario de la Real Academia Española, no son por cierto de origen panameño. No abundan, por lo demás, estos casos dentro de la corriente anglicista.

Los cambios en el nivel sintáctico, que es el plano donde los anglicismos podrían dislocar la lengua, son excepcionales; ocurren en construcciones del tipo "temas a tratar" —también considerados galicismos— y ha de advertirse que son las personas cultas las que incurrir en ellas, por lo cual irán pasando a capas menos cuidadosas de las reglas de la lengua. Hay, asimismo, construcciones pasivas no agramaticales pero sí un tanto anómalas, que no se dan en el habla, que ocurren sólo en los titulares de la prensa, del tipo: "Tropas enemigas son evacuadas del territorio tal". Esto puede explicarse por el carácter sintético y efectista de la noticia periodística, y se registra en los títulos, no en el texto.

Sobre el mal uso y el abuso del gerundio, estimo inexacto atribuirlo a influencia del inglés, porque su caso fue objeto de preocupación de los gramáticos del siglo pasado, cuando el inglés no tenía la pujanza de lengua comercial y en muchos aspectos dominante que hoy tiene.

En cuanto al léxico, que por ser el aspecto más influido parece ser el que mayor preocupación causa a algunos profesores, no encuentro motivo de alarma, al menos fuera del territorio estadounidense. Es por completo normal que los anglicismos se expandan en toda el área donde se irradia la potencia de los Estados Unidos. Estimo que

es un paso históricamente irreversible. La lengua española absorberá y asimilará los necesarios, con lo que enriquecerá su caudal.

CAMPAÑA POR LA UNIDAD

Lo que considero indispensable es mantener la unidad de nuestra lengua, dentro de la variedad, y coordinar nuestras relaciones con los grupos hispánicos insertos en los Estados Unidos. Se requiere la colaboración de los lingüistas de todo el ámbito hispánico para que con la urgencia que las circunstancias imponen se elabore un programa completo como base de trabajo.

Es deseable que la intercomunicación de la comunidad hispánica se estreche. Para ello habría de establecerse una política lingüística para explotar los medios de comunicación, de modo que en vez de dividirnos nos acerquen, nos unifiquen. Es algo factible, aunque no fácil. Puesto que no es imposible, los estudiosos del lenguaje podríamos emprender esa tarea: no la actitud antihistórica opuesta al cambio —un verdadero contrasentido—, sino la actitud realista de trazar una estrategia lingüística para canalizar los medios modernos de comunicación internacional que se realiza en español, al servicio de la unidad y el enriquecimiento de nuestra lengua, mediante el conocimiento y la difusión de sus variantes regionales, que son, en su mayoría, de léxico.

El Diccionario de la Real Academia Española ha abierto las puertas a los americanismos de diversa localización, lo cual era necesario, pero hay que tener presente que el diccionario es un volumen relativamente costoso al que no todo el mundo tiene acceso, o la costumbre de consultar, y ello restringe su influencia. Mientras que la palabra radiada vuela de por sí y penetra los oídos de los individuos letrados o analfabetos; pero la fugacidad de sus mensajes le resta permanencia, por lo cual no es fácil que la aprehensión auditiva por no requerir esfuerzo visual pueda reemplazar la lectura, que exige concentración. La prensa participa de las ventajas y de las limitaciones de ambas formas, sólo que en cierto sentido su ascendiente es menor sobre los lectores, pues una información periodística no ofrece la garantía de seriedad científica que se espera de un libro.

Dados los alcances y las limitaciones de los medios antedichos, lo que corresponde para lograr un objetivo tan amplio y complejo es la coordinación de todos los canales con instituciones como la escuela y las academias para emprender una campaña científicamente programada en pro de la unidad de la lengua española, que no tiene

por qué resquebrajarse, sino fortalecerse con la riqueza de variantes y la necesaria evolución con que su ímpetu creador responde a las innovaciones del mundo, con un contingente que ya rebasa los 300 millones de usuarios.

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ